

CLARA

¡Ahora sí que estoy de espanto llena!  
Hablando de ese modo,  
me parece que hacéis la última escena  
de un drama en que el verdugo lo hace todo.

GUSTAVO

Viendo morir la luz de mis amores,  
¿no he de perder la calma?  
¿Son todas las mujeres cual las flores?

CLARA

Toda mujer es una flor con alma.

GUSTAVO

Si eso es verdad, señora, á Dios alabo  
por no haber presentido estos horrores...

CLARA

Pues estas cosas las veréis, Gustavo,  
en dondequiera que se críen flores.

*(En otro grupo)*ALEJO *(á Justina)*

Venid con vuestro Alejo  
á beber dos botellas de lo añejo.

JUSTINA

Mas...

ALEJO

¿No fiáis de mi bolsillo?

JUSTINA

Nada.  
Mas tengo el mío. ¡Allons! Y cuidadito.

ALEJO

¿Tampoco confiáis en mí?...

JUSTINA

Tampoco,  
pues cual roban las aves  
granito tras granito,  
los hombres, muy süaves, muy süaves,  
nos roban el candor poquito á poco.  
*(Se entran al salón de baile. El Conde se pasea)*

ESCENA III

**Dichos, menos Alejo y Justina**

CLARA

Pues decía que el Conde, hace una hora,  
me ha dicho, oliendo á ponche, que me adora.

GUSTAVO

¿Qué me decís, señora?...

CLARA

Y que está por mí muerto  
hace ya muchos años; y por cierto  
que era entonces tan viejo como ahora.

GUSTAVO

Eso es darme á entender que yo desista...

CLARA

Tened calma. No sé si os he contado  
que mi esposo el bolsista,  
en títulos y en casas me ha dejado  
una inmensa riqueza;  
deuda de personal, consolidado...  
Pero entre tantos títulos, no he hallado  
ni un título siquiera de nobleza.

GUSTAVO

Mas ¿qué tiene que ver mi pecho amante?...

CLARA

Bien, dicho esto, pasemos adelante.

GUSTAVO (*aparte*)

(¡Mi desgracia es completa!)

CONDE (*aparte*)

(¡Desbancarme un poeta!  
¡Un ser de utilidad desconocida!)

CLARA

Como soy bien nacida,  
que he debido escuchar, bien se os alcanza,  
de varios y de vos enternecida,  
dos mentiras:—amar sin esperanza—  
y—estar desesperados de la vida.

GUSTAVO

¿Dos mentiras? ¡Qué escucho!  
¿Creéis que mi amor rendido...?

CLARA

¡Ah! sí; ¡el amor, lo he conocido mucho!  
cuando aun no conocía á mi marido.

GUSTAVO

Pero señora...

CLARA

Acabaré la historia.

GUSTAVO

Vos, sin duda, perdisteis la memoria...

CLARA

Tal vez lo que decís es verdadero:  
padecí de unas toses muy nerviosas,  
y creo desde entonces, caballero,  
que tengo en la cabeza un agujero  
por el cual se me pierden muchas cosas.

GUSTAVO

Pero ¿no recordáis que el otro día...?

CLARA

¿Dije alguna locura?

GUSTAVO

¿Locura? Yo creía...

CLARA

Pero ¿quién cree esas cosas, criatura?

GUSTAVO (*aparte*)

(Su frialdad me aterra.  
¡Después de abrirme el cielo, me lo cierra!)

CLARA

Lo que os juro, y os juro, suspirando,  
que mientras por la noche esté velando,  
y mi esposo roncando  
con un sueño completo y concienzudo,  
lleno, muy lleno, de dolor agudo,  
vuestrós castos y dulces madrigales  
recordará mi pensamiento loco...  
porque siempre, en los lechos conyugales,  
cuando uno duerme bien, duerme otro poco.

GUSTAVO

¡Yo, imbécil, que creía  
que ha de morir el que ama  
por su Dios, por su Rey y por su dama!...

CLARA

¿Morirse por todo eso? ¡Qué simpleza!

GUSTAVO

¿Qué queréis? ¡No sé amar sin poesía!

CLARA

Si un médico os oyese, os echaría  
chorros de agua bien fresca en la cabeza.

GUSTAVO (*indignado*)

Pues, señora bolsista...

CLARA

Precisamente la cuestión es esa;  
por eso me decido por el Conde;

por eso voy adonde  
me llamen:—Mi señora la Condesa.

GUSTAVO

Pues vaya usted con Dios.

CLARA (*haciéndole una cortesía*)

Hasta la vista.

GUSTAVO (*aparte*)

(¡Ser gran señora! La cuestión es esa.)

CONDE (*aparte, cogiendo del brazo á Clara*)

Ya soy rico. ¡He triunfado!

CLARA (*aparte*)

(¡Gracias á Dios! Por fin seré Condesa.  
Es viejo, pero está mal conservado.)

(*Entran en el salón de baile Clara y el Conde*)

#### ESCENA IV

**Gustavo. — Simona**

SIMONA

Vengo á hablaros, Gustavo.

GUSTAVO

Hablad, Simona.

SIMONA

¿Me tenéis por amiga?

GUSTAVO

Y por patrona.

SIMONA

Es igual nuestra suerte.

GUSTAVO

¿Cómo igual?

SIMONA

Porque el que escribe ó plancha...

GUSTAVO

Es verdad, es verdad, se quema ó mancha.

SIMONA

Y el débil se hace infame.

GUSTAVO

Y grande el fuerte.

SIMONA

He pensado una cosa.  
No quiero callar más; yo soy muy llana.  
¿Me queréis por esposa?

GUSTAVO

Yo soy muy llano; no, beata hermosa.

SIMONA

¿Y por qué?

GUSTAVO

Porque no me da la gana.

SIMONA

Pero ¿es verdad, Gustavo?

GUSTAVO

Sí, Simona;  
no os quiero por mujer, ni por patrona.

SIMONA

¡Se muda de mi casa y no se casa!

GUSTAVO

No me caso, y me mudo de su casa.

SIMONA

Pues debíais casaros.

GUSTAVO

Con la gloria.

SIMONA

¿Y quién es esa joven?

GUSTAVO

Una vieja.

SIMONA

Rica, ¿es verdad?

GUSTAVO

Tanto, patrona mía,  
que estropeáis sin piedad la ortografía,  
que toda su familia de inmortales  
va poblando, al morir, los hospitales.

SIMONA

Tendríais en mis manos un apoyo.

GUSTAVO

No quiero depender de vuestra plancha.

SIMONA

¿Dónde os mudáis?

GUSTAVO

Al medio del arroyo.

SIMONA

Muy buena casa.

GUSTAVO

Al menos es bien ancha.

SIMONA (*aparte*)

(Otro chasco, ¡por vida!...  
Este golpe me ha herido como un rayo.  
¿Me desmayo?... No, no, no me desmayo,  
pues tengo una galop comprometida.)

(*Se dirige al salón del baile*)

GUSTAVO

Metedme en un pañuelo el equipaje.

SIMONA

Cuando vuelva á mi casa. ¡Adiós!

GUSTAVO

¡Buen viaje!

## ESCENA V

**Custavo.**—Grupos de máscaras.—Después **Clara**

GUSTAVO

¡Otra ilusión perdida!  
¡Suerte común de grandes y pequeños!  
¡Siempre que el viento sopla en nuestra vida,  
va, más que nubes, arrastrando sueños!  
Ya, sin amor ni protección alguna,  
¿qué puedo hacer, Dios mío?  
¿Espero con tu ayuda la fortuna,  
ó busco el medio de tirarme al río?

(*Empiezan á atropellarle las parejas bailando*)

¡Cuánto feliz bailando!  
Es que les pesa la conciencia poco.  
Faltando aquí al undécimo estorbando,  
¿serán ellos los cuerdos y yo el loco?  
Maldigo los placeres  
de este hormiguero de hombres y mujeres;  
pues siendo engañadores y engañados,  
verdugos hoy, y mártires mañana,  
lo mismo que mi flor van arrastrados  
por el abismo de la vida humana.

(*Le vuelven á atropellar las parejas*)

De aquí me va arrojar, si no me quito,  
el remolino eterno  
de este baile maldito,  
feliz respiradero del infierno;  
donde, de gloria y de virtud exentos,  
confundiendo traidores y traidoras  
los falsos juramentos  
de efímeros amores,  
en rauda confusión vuelan las horas,  
los juegos, las mentiras, los alientos,  
los requiebros, las risas y las flores.

(*Se aumenta la confusión del baile con un galop infernal*)

Pues aunque vea la virtud negada,  
y la gloria vendida,  
sin gloria ni virtud no diera nada  
por el mejor destino de la vida.  
¡Sí! Buscaré con incesante anhelo  
la virtud y la gloria,  
dedicando mi vida á la memoria  
de mi madre infeliz que está en el cielo.  
¡Sol de la gloria!...

UN GRUPO DE MÁSCARAS

¡Atrás!

GUSTAVO

¡Oh virtud!... ¡Por ti me abraso!

OTRO GRUPO

¡Paso!

GUSTAVO

He de decirlo...

OTRO GRUPO

¡Paso!

GUSTAVO

Aunque me arrolle la ciudad entera...

OTRO GRUPO

¡Apartarse!

OTRO

¡Apartarse!

OTRO

¡Fuera!

OTRO

¡Fuera!

GUSTAVO

Señores, poco á poco.

UNO

¡Es un loco!

OTRO

¡Es un loco!

GUSTAVO

¡Eso no es cierto!

OTRO

¡Es un loco!

GUSTAVO

¡Mentira!

*(Gustavo, dando vueltas arremolinado por las máscaras, es echado á empujones de la escena en medio de una gritaría general.)*

CLARA *(saliendo del salón)*

No es un loco.  
¡Es san Juan predicando en el desierto!...  
*(Risa general)*

CAE EL TELÓN